

El ‘apóstol’ del irredentismo. Damiano Chiesa entre historia y memoria (1894-1916)

*The apostle of irredentism. Damiano Chiesa
between history and memory (1894-1916)*

Matteo Tomasoni

Diacronie. Studi di Storia Contemporanea

matteo.tomasoni82@gmail.com

Artículo recibido el 23/04/2018, aceptado el 25/06/2018 y publicado el 15/07/2018



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: Nacido en el seno de una familia acomodada del Trentino austríaco, Damiano Chiesa se inició desde muy joven a la defensa de la *italianità* de este territorio. Sus años formativos se caracterizaron por su intensa actividad anti-austriaca, obligándole en más de una ocasión a hacer frente a las amenazas que provenían de la autoridad civil, particularmente atenta a sofocar cualquier ensayo patriótico-irredentista local. Elevado al grado de ‘mártir por la causa italiana’ al finalizar la Gran Guerra, compartió este reconocimiento con el socialista Cesare Battisti y el patriota Fabio Filzi, completando así la célebre tríada del irredentismo trentino.

Palabras clave: Damiano Chiesa; Irredentismo; Impero Austro-Húngaro; Reino de Italia; Primera Guerra Mundial

}

ABSTRACT: *Born in a middle-class family of the Austrian region of Trentino, Damiano Chiesa became, in his early life, a firm supporter of the Italian identity. During this training period he started a passionate anti-Austrian propaganda, being often a victim of threats and attacks made by the local civil authority. At the end of the First World War he was raised as a new ‘martyr of the Italian sacrifice’, sharing this award with the socialist Cesare Battisti and the patriot Fabio Filzi and including his name in the middle of the famous triad of the Trentino irredentism.*

Keywords: *Damiano Chiesa; Irredentism; Austro-Hungarian Empire; Kingdom of Italy; First World War.*

1. INTRODUCCIÓN: EN BÚSQUEDA DE LA REDENCIÓN. De todos los términos que podrían utilizarse para hacer referencia al joven Damiano Chiesa –precursor, mártir, héroe, caído, etc.– considero que el de ‘apóstol’ es el más adecuado. No solo porque este término manifiesta el propósito de propagar una idea o una doctrina, sino por su vinculación con lo sagrado en referencia a los hombres escogidos para dar difusión al mensaje divino. Desde una visión *romántica*, Damiano Chiesa representó ambas voluntades: fue un propagandista de la causa italiana, a la vez que su sensibilidad espiritual le acercó notablemente a una misión (política) cuya justificación (divina) se manifestó hasta en el último saludo:

Papà, mamma, Beppina, Jole e Emma carissimi,
Negli ultimi momenti della mia vita, confortato dalla fede, dalla S[anta]
Comunione e dalle belle parole del curato di campo, mando a tutti i miei cari i
saluti più cari, l’assicurazione che nell’altra vita io non sono morto, ma che vivo in
eterno, che sempre pregherò per voi tutti. (Galli, 2016, p. 76)

No es casual que a raíz del sacrificio, el Estado italiano –salido airoso de un conflicto en el que la reiterada necesidad de proclamar nuevos mártires tenía que sufragar la muerte de tantos inocentes– decidiera condecorar al joven irredentista trentino con su más alta condecoración, la *Medaglia d’oro al valor militare*, dándole a su memoria un aire celebrativo y a la vez místico-espiritual¹:

Fervente apostolo dell’italianità della sua terra, quando suonò l’ora di affermarla con le armi, tra i primi accorse come semplice soldato ed insistentemente sollecitò, finché l’ottenne, l’onore di essere destinato ai reparti più avanzati, dove rese utilissimi servigi in ardite operazioni ad immediato contatto con l’avversario, noncurante dell’estrema gravità che avrebbe avuto per lui l’eventuale cattura.

Fallecido con tan solo veintiún años, Damiano Chiesa bien podría identificarse como el portavoz del entusiasmo irredentista propio del periodo prebélico. A pesar de su condición de estudiante (aún en plena época formativa), dio un sentido juvenil a la retórica patriótica de los italianos considerados aún ‘separados’ de la madre-nación, convirtiendo su rostro en la ejemplificación del soldado italiano y evocando con sus palabras y sus gestas la heroica –casi divina tal y cómo se observa en la documentación de la época– victoria de Italia en la Gran Guerra. El joven pareció reunir todos los elementos más emblemáticos del fervoroso patriotismo italiano de aquel momento, siendo además –algo extremadamente relevante allá por la inmediata posguerra– originario de una *terra irredenta*, el Trentino, cuya incorporación a Italia tras el Tratado de Saint-Germain-en-Laye (1919) marcó el cumplimiento del “radioso maggio” (expresión hecha famosa por el poeta-soldado Gabriele D’Annunzio) y la conquista de los “sacri confini della nazione”.

En cuanto a la construcción del mito de la ‘victoria’, lo que ocurrió en Italia durante los años posteriores a la Primera Guerra Mundial no difirió mucho de lo que se hizo en los países que habían ganado el conflicto. Después de cuatro años de guerra (tres en el caso del país transalpino), todas las naciones que habían participado en ella empezaron a plantear la construcción de una memoria del conflicto que pasó desde una memorialística basada en la experiencia personal a una memoria de carácter colectivo (Labanca & Überegger, 2014, p. 307). A partir de este momento,

¹ El texto completo en la web del Quirinale-Presidenza della Repubblica, disponible en: <http://www.quirinale.it/elementi/DettaglioOnorificenze.aspx?decorato=12365>

la necesidad de crear un discurso sólido y duradero sobre los sacrificios perpetuados por los italianos en su particular guerra de redención, acumuló la participación de numerosos comités cuya composición se estructuró a través de asociaciones de veteranos, excombatientes, instituciones políticas y un largo etcétera. En la elaboración de un ingente número de escritos, panfletos y odas de todo tipo dedicadas a los héroes irredentistas de la posguerra (Cesare Battisti, Fabio Filzi, Nazario Sauro, Scipio Slataper y Francesco Rismondo entre otros), no faltó la presencia del “mártir virtuoso” cuyo nombre correspondía a Damiano Chiesa. Un joven que reunía en su memoria todos los elementos que permitían ensalzar la victoria italiana de 1918, debido a su perfil de “monarchico, nazionalista e cattolico, ideologicamente non compromesso”, además de intrépido combatiente que “aveva sacrificato la propria giovane vita, con grande passione e forte slancio ideale, per la causa dell’annessione del suo Trentino e per la vittoria italiana nella guerra mondiale” (Galli, 2006, p. 6).

Durante los años de la posguerra numerosas fueron las conmemoraciones, los discursos, los actos públicos y las publicaciones que celebraron la gesta de este joven estudiante irredentista. Repasando la memorialística a él dedicada, se observa cómo la finalidad de estos escritos fue la de crear y preservar la experiencia de la guerra entendida como acto de superación del fervor itálico contra el invasor extranjero a cumplimiento de una unidad nacional que se consideró parcialmente concluida en el año 1918². Hasta la segunda década del siglo XX la evocación de los mártires irredentistas fue utilizada para dar cabida a un proceso de unificación del espíritu nacional-patriótico italiano cuyo ápice había sido la victoria final en el último suspiro de la guerra, conocido en Italia como la batalla de Vittorio Veneto³. Semejante actuación se prolongó durante todo el periodo de entreguerras, pero otro valor asumió con la llegada del fascismo al poder, cuando la memorialística de la Gran Guerra se convirtió en algo más que un simple recuerdo de las proezas italianas durante el conflicto. Según la interpretación elaborada por la historiografía local, el fascismo se consideró a sí mismo como el fruto de la “crisi di maggio 1915” que contribuyó –más allá de la intervención del país en el conflicto– en las profundas “transformaciones económicas-sociales, políticas y psicológicas” derivadas de la guerra (De Felice, 2012, p. 162). Ante esta evolución y teniendo en cuenta que el primer conflicto acabaría por convertirse en una condición esencial (aunque no exclusiva) para el nacimiento y el éxito del fascismo (Gentile, 2002, pp. 59-62 y pp. 71-72), el régimen logró hacerse con el control de una opinión pública cuyo recuerdo de la guerra –tal y como hemos comentado con antelación– se había hecho colectivo, con el fin de justificar la nueva política elaborada por Mussolini. El cambio provocado por la apropiación fascista de la memoria bélica no fue un hecho casual, sino el control de la historia nacional (y de sus protagonistas) como elemento de justificación del mismo régimen. Fue a partir de este momento, según las aspiraciones de organización y control de la sociedad llevadas a cabo por los sistemas totalitarios como fue en el caso del fascismo italiano (Arendt, 2009, p. 427), cuando el soldado-mártir pasó de su condición de defensor de la nación a la de

² Una vez más, la referencia va a la expresión utilizada por Gabriele D’Annunzio cuando al hablar de “*vittoria mutilata*” (victoria mutilada) se refería a la incapacidad de los representantes italianos de exigir en Versalles la anexión de varios territorios incluidos en el Tratado de Londres de 1915. Sobre este tema véanse: Rallo (2007); Ghisalberti (2003); Melchionni (1981).

³ Entre las innumerables lecturas, véanse: Pezzato (2016; 2018); Tazzer (2012); Perin (2007); Badolato & Rati (2008); Gentile (2014).

precursor ideológico, sin olvidar el papel que el Duce mantuvo en su condición de excombatiente y autoproclamado portavoz de toda una generación de jóvenes que habían sacrificado su vida por el bien de la patria⁴. Tal y como era de esperar, el caso de Damiano Chiesa no se diferenció de los otros protomártires del primer conflicto, siendo incluido en un sinfín de actos y homenajes cuyo recuerdo estuvo bien integrado en la retórica de un régimen que utilizó su memoria para la gloria de su incuestionable caudillo. Un buen ejemplo de ello podrían ser las palabras con las que Innocenzo Cappa⁵ inauguró en 1934 un colegio milanés del barrio de Vigentino dedicado a la memoria de Damiano Chiesa, con la idea de forjar las futuras clases dirigentes bajo el “ejemplo” del patriota muerto por la gloria eterna de Italia y con la “bendición” del Duce italiano:

Guardaci, proteggici, difendi piccolo Damiano i fanciulli, difendi, grande Damiano Chiesa noi vecchi. Purificaci dell’orgoglio delle vane disobbedienze sistematiche e dalle ambigue virtù dello opportunismo! [...]

Considereremo sempre la Patria non un tesoro altrui da detestare, un freddo patrimonio da sfruttare con la retorica, ma una santa forza secolare da accrescere ogni giorno spiritualmente. Ameremo l’Italia, che un Duce magnifico guida oggi verso la gloria, come la più profonda realtà di noi medesimi, come una primogenitura delle anime da trasmettere alle generazioni venture più bella, più pura, più alta, più generosa, più gentile.

Sia gloria al Martire e gloria all’Italia!

(AA.VV., 1934, p. 21).

2. UNA MIRADA A LA ‘PERIFERIA’ DEL IMPERIO: EL *LAND TIROL* A COMIENZOS DEL SIGLO XX. Damiano Chiesa nació el 24 de mayo de 1894 en la ciudad de Rovereto, por entonces significativo núcleo industrial del Valle del Adigio (llamado Etschtal según la toponimia de la época) y uno de los principales centros urbanos del Tirol austrohúngaro⁶. El desarrollo de esta modesta villa había empezado en la época medieval, pero fue a partir del siglo XV, al convertirse durante un breve periodo en una fortaleza veneciana, cuando experimentó una profunda transformación de su tejido industrial. La implantación de una fértil industria textil permitió el desarrollo de una lucrosa actividad comercial que con el pasar del tiempo alcanzó notoriedad dentro de los territorios administrados por los Habsburgo de Austria.

Quitando el brevísimo paréntesis napoleónico, Rovereto permaneció estrechamente vinculada a la capital del Imperio Austríaco, Viena, siendo objeto de

⁴ Valdrían en este sentido las reflexiones que el filósofo Antonio Gramsci hizo en cuanto a la participación directa de Mussolini en la Primera Guerra Mundial, cuando propone la atenta lectura de su diario donde –dice Gramsci (1975, p. 2213)– estarían “le tracce dell’ordine di pensieri politici, veramente nazionali-popolari, che avevano formato, anni prima, la sostanza ideale del movimento”.

⁵ Innocenzo Cappa (1875-1954) periodista y abogado de prestigio en Milán, cercano al ala más intransigente del *mazziniano*, luego ferviente fascista tras la marcha sobre Roma.

⁶ El nombre de ese antiguo Condado que se mantuvo de forma oficial hasta noviembre de 1918 fue *Gefürstete Grafschaft Tirol* (traducible como “Condado del Tirol”). La capital era la ciudad de Innsbruck, mientras que Rovereto era la sede de la Jefatura del distrito más meridional (*Capitanato distrettuale* en italiano, *Bezirkshauptmannschaft* en alemán) de la región. Una de las principales funciones de esta Jefatura era el control del territorio más cercano a la frontera con el Reino de Italia y que en la actualidad corresponde a los límites sureños de la provincia de Trento.

una diligente administración que supo convertir la ciudad (entre los siglos XVII y XVIII) en un próspero centro comercial, financiero y también –aspecto trascendental en la conformación de la futura clase política– cultural. De esta época recordamos las visitas de importantes representantes del mundo artístico-cultural como Montesquieu, Michel de Montaigne, el compositor Wolfgang Amadeus Mozart y el escritor Johann Goethe; aunque no menos importantes fue la aportación de intelectuales autóctonos como Girolamo Tartarotti, Clementino Vannetti o Antonio Rosmini, todos ellos miembros de la prestigiosa Accademia Roveretana degli Agiati surgida en 1790 (Bonazza, 1998; Cantarutti & Ferrari, 2007).

Desde 1866 la ciudad asumió una importancia estratégica al encontrarse, tras la Tercera Guerra de Independencia, en las proximidades de la nueva frontera con el recién constituido Reino de Italia, como consecuencia de la cesión del Lombardo-Véneto. En un primer momento este hecho no pareció causar grandes cambios en la vida ciudadana, aunque con la gradual militarización del bajo Trentino y un aumento de las fricciones políticas entre Italia y Austria, la situación vino a empeorar. Con el pasar del tiempo el control social ejercido por las autoridades austriacas causó un descontento cada vez mayor, provocando un rápido deterioro de las seculares relaciones culturales entre el área latino-italiana y la germánica, imponiéndose esta última –a efecto de la creación, en 1905, del Tiroler Volksbund (Liga popular tirolesa)– en clave anti-italiana⁷.

Volviendo un poco atrás, observamos que desde mediados del siglo XIX el equilibrio multiétnico que permitía un constante diálogo y contacto entre los ambientes intelectuales del Reino de Italia y los modelos de erudición germánica (Romagnì, 2000, p. 329) empezó a desplomarse por la entrada de las disputas nacionalistas en el debate público trentino, dando comienzo a una escalada de la actividad propagandística cuyo resultado fue el deterioro de las relaciones sociales. En una Rovereto –al igual que en los principales centros del resto de la región– donde el aumento considerable de la población italiana en detrimento de la representación austriaca (Grandi, Leonardi & Pastori Bassetto, 1978) provocó una fuerte inestabilidad, no tardó en aparecer también otro tipo de crisis organizativo-social que poco a poco fue propagándose en todas las regiones del Imperio Austro-Húngaro (Ara, 2000, pp. 7-32). En el último tramo del siglo, esta situación estalló en numerosos episodios de violencia en su mayoría fomentados por la presencia de numerosas asociaciones y ligas patrióticas cuyo principal propósito era la defensa de la cultura y lengua nacional. Al respecto, sabemos que la caída de la monarquía austrohúngara coincide con la gradual consolidación de los sentimientos nacionalistas en los territorios del Imperio, siendo el Trentino un perfecto ejemplo del deterioro de las relaciones socio-políticas entre los diferentes grupos.

El cambio de los equilibrios que hasta aquel momento habían permitido la pacífica convivencia de las distintas etnias del Imperio fue fundamental en este sentido, siendo además la prensa (anti-austriaca o pangermanista, según el caso) un medio determinante y en parte responsable de esta evolución. No es de extrañar, por tanto, que por aquella etapa (el periodo que va desde finales del siglo XIX hasta el ‘fatídico’ año 1915), “l’attenzione riservata dagli studiosi tedeschi alla storia, alla lingua, al folklore delle terre al di qua del Brennero, cominciò ad essere valutata da parte italiana non più sotto l’aspetto scientifico e conoscitivo, ma sotto il profilo politico, come premessa di un’aggressione nazionale dalla quale era necessario

⁷ En cuanto a la influencia de la cultura alemana en Italia y su paso “obligado” por el Trentino, véase Cantarutti, Ferrari & Filippi (2001).

tutelarsi” (Rasi, 2000, p. 216). Un razonamiento que acabó por extenderse con rapidez y que vino a crear una delicada convivencia donde la autoridad competente – austrohúngara– contemplaría a los “belicosos italianos” del Trentino y del Litoral⁸ como una grave amenaza para su estabilidad. Como era de esperar, la eficiente gestión austríaca se tomó con seriedad este asunto, actuando con celeridad en la depuración del funcionariado público filo-italiano, en el establecimiento de una política de germanización forzada y también con el firme rechazo de crear centros académicos y universitarios de lengua italiana en estos territorios (Gatterer, 2016, pp. 59-62).

Fue en medio de este complejo y a la vez revuelto momento histórico (lo que Alcide De Gasperi llamó en 1912 un proceso de “tedeschismo, concepito come odio contro quanto sa di italiano”⁹), cuando nació Damiano Chiesa. Crecido en el seno de una familia acomodada de la burguesía roveretana, era el segundogénito del matrimonio compuesto por Gustavo Chiesa y Teresina Marzari. El padre era una figura conocida y respetada en la ciudad: trabajaba como funcionario en el ayuntamiento y desde muy joven se había interesado por la cultura local, siendo particularmente relevantes sus estudios sobre la historia de Rovereto y del Trentino¹⁰. Damiano había heredado el nombre del abuelo paterno, hecho que demostraba el profundo vínculo afectivo que existía en el seno de la familia, reflejado –tiempo después– por las palabras que el padre le dedicó tras su prematura muerte: “egli fu un ragazzo come tutti gli altri, ma soprattutto fu in tutta l’estensione del termine un buon figliolo” (Chiesa, 1930, p. 3).

⁸ Cuando se habla de “italianos del Litoral” nos referimos a la población de las actuales provincias de Gorizia, Trieste y de las regiones croatas de Istria y Dalmacia cuya pertenencia a la etnia italiana era mayoritaria según las estadísticas de la época. Aunque los italianos de aquellos territorios desarrollaron un irredentismo similar al caso trentino, su evolución fue distinta debido a la presencia de la etnia eslava (eslovena y croata mayoritariamente) cuyo apego a la autoridad austriaca fue utilizado en clave anti-italiana. A pesar de ello y a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, “Trento y Trieste” (lo que por entonces se había convertido en un lema del irredentismo italiano) fueron objeto de una propaganda italiana que mucho transformó las relaciones con los otros grupos étnicos (austríaco-tirolés en la provincia de Bolzano y eslavo en las provincias de Gorizia, Trieste, Pola y Fiume) especialmente tras la llegada de Mussolini al poder. En cuanto a las relaciones ítalo-austríacas previas al primer conflicto, véanse: Vivante (2018); Castellini (1915); Collotti (1955); Manenti (2013). Véase también Todero (2014).

⁹ Publicado en el periódico *Il Trentino*, 16 marzo 1912 (De Gasperi, 1964, p. 325).

¹⁰ Originario de Noriglio (centro ubicado a poca distancia de Rovereto), Gustavo Chiesa nació en 1858. Había estudiado en la escuela secundaria local y en Bolzano, habiendo obtenido, poco tiempo después, una plaza como funcionario de administración en el Ayuntamiento de Rovereto. Colaborador de numerosas instituciones locales como el *Museo Civico* del que fue bibliotecario, fundador del *Circulo Obrero* y miembro de la Liga Nacional, fue durante un breve periodo diputado de la *Tiroler Landtag* (Parlamento provincial del Tirol con sede en Innsbruck), actividad interrumpida por el comienzo de la guerra en agosto de 1914. Entre sus principales escritos de carácter científico recordamos *Regesto dell’archivio comunale della città di Rovereto* (1904-1908), *Rovereto sotto i Veneziani* (1904); las obras en prosa *Ore melanconiche* (1882), *Fiori della vita* (1899) y la novela *Gli spettri* (1893). Pasó buena parte de la guerra en el campo de internamiento de Katzenau (lugar en el que eran reunidas todas las personas sospechadas de sentimientos irredentistas) donde se le informó de la condena a muerte de Damiano Chiesa. Tras la guerra, dedicó el resto de su vida a la memoria del hijo hasta su muerte en 1927. Por una breve biografía de Gustavo Chiesa, véase Raserá (2002).

3. EL PRIMER IRREDENTISMO DEL JOVEN DAMIANO CHIESA. El joven empezó sus estudios en las escuelas locales y se formó en el prestigioso *Gymnasium* (*Ginnasio Liceo* en italiano) donde la herencia del pensamiento itálico fue siempre muy extendida entre el profesorado a pesar de los intentos de germanización a los que esta institución fue sometida especialmente a lo largo del siglo XIX (Antonelli, 2003; Marangon, 2017). El perfil estudiantil del joven Damiano se caracterizó por su mediocridad ya que el padre señaló en más de una ocasión su hostilidad hacia los estudios (“non era un ragazzo prodigio”), aunque su principal aversión era por el alemán. No se trataba de una repulsión gramatical del idioma, sino –siempre según el padre– de una convencida hostilidad hacia todo lo austríaco:

La lingua tedesca egli la odiava a morte, ed io non so capacitarmi davvero donde nascesse nell'animo suo tanta avversione. Che fosse antiaustriacante non era questa una meraviglia, giacchè a casa mia come tutti sanno non si è mai fatta apologia di sorta del defunto regime e la storia austriaca è stata sempre appresa e pesata pel suo vero valore, ma il fatto che egli tutto osteggiasse quanto sapeva di tedesco, rimarrà per me una specie di mistero (Chiesa, 1930, pp. 4-5).

Es cierto que, como refinado intelectual que fue Gustavo Chiesa, sus estudios procuraron enmarcar (y no juzgar) la autoridad austríaca con objetividad, siendo para el hijo –quizás por su joven edad– extremadamente difícil apoyar estas teorías. Tal y como se observa en sus escritos, Gustavo fue un firme defensor de la dominación veneciana del siglo XV, cuyo mérito era el haber “salvaguardato sempre e religiosamente assieme ai nostri costumi anche la nostra nazionalità” (Rasera, 2013, p. 218), bajo los lemas de “generosità, giustizia, equanimità e grandezza” (Adami, 1920, p. 5). Según el relato del padre, todos los indicios de la posible afección de Damiano por la causa italiana deberían remontarse al ejemplo que él siempre tuvo muy presente del abuelo paterno. En las memorias se recuerda su participación en 1866 a los festejos en Verona por la anexión de la ciudad y de todo el Lombardo-Véneto al Reino de Italia, acto en el que Damiano abuelo participó a pesar de haber sido descubierto por espías austríacos cuya misión era la denuncia de eventuales detractores del régimen de Viena. A pesar de los riesgos, para el hijo de Gustavo este episodio fue una anécdota que a menudo se utilizaba para recordar la valía del abuelo y a la vez la causa que este había perseguido con su ejemplo (Chiesa, 1930, p. 11). No obstante, esta inclinación por lo anti-austríaco también tuvo que ver con la aplicación de una “educación rígida” que si por un lado había liquidado el analfabetismo en todo el Trentino, por el otro mantenía vigentes las desigualdades entre las clases sociales, a efecto de las grandes diferencias provocadas por la misma educación. Según recordó otro irredentista roveretano, Remo Costa, ese irredentismo juvenil nacía precisamente “dal vivo desiderio soggettivo di uscire dal chiuso del ‘paesello’ benpensante e asburgicamente ben regolato [...] e uscire nel più vasto mondo che stava cambiando profondamente” (Piccolrovazzi & Valduga, 2016, pp. 11-12).

Por lo visto, durante su juventud, el joven Damiano protagonizó algunos actos de crítica en contra del régimen austríaco al recordarse dos momentos clave en su primera formación política durante el periodo del *Ginnasio*. El primero se remonta a la época en la que el padre organizaba los actos del Circulo Obrero de Rovereto, siendo uno de ellos una excursión dominical al Pian delle Fugazze, puerto de montaña por donde se controlaba el paso por uno de los muchos puestos fronterizos entre Austria e Italia, no muy lejos de Rovereto. En aquella ocasión, en cuanto le fue posible cruzar la línea divisoria, Damiano “se puso en el medio de la carretera y

gritó: ¡Viva Italia!, saludando hacia el otro lado de la frontera con un pañuelo” (Chiesa, 1930, p. 8). Un acto de desafío que demostró su desobediencia sistemática hacia las autoridades y que le costó en los registros de la gendarmería ser tachado de “deficiente nei costumi e nella diligenza” (AA.VV., 1934, p. 16).

La segunda peripecia del joven se desarrolló poco tiempo después, esta vez con la presencia del profesorado del *Ginnasio*. En otra excursión, esta vez hacia el monte Paganella (en las inmediaciones de Trento), al hospedarse los escolares en un albergue, Damiano tuvo la idea de firmar en el registro del mismo con el nombre de Víctor Manuel III (rey de Italia) a lo que le añadió un “¡Viva!” (Chiesa, 1930, p. 9); hecho que, nuevamente, provocó su denuncia ante las autoridades judiciales.

En 1913 Damiano Chiesa terminó sus estudios *ginnasiali* (secundarios) para empezar su formación universitaria. En un intercambio de opiniones con el padre, este recordó que la voluntad del hijo era la de poder seguir con sus estudios en Italia, ya que no tenía intención alguna de seguir estudiando en alemán (Chiesa, 1930, p. 6)¹¹. Con toda probabilidad esta decisión fue marcada por las protestas que –nueve años antes– habían provocado los universitarios de habla italiana matriculados en la Universidad de Innsbruck. Su defensa del *Utraquisierung* (repartición lingüística de la universidad en todo el Imperio) había sido todo un desafío ante la autoridad austríaca con el intento de acabar con la prohibición de establecer una facultad italiana en Trento o Trieste (Bösche, 2010, p. 82). Los “hechos de Innsbruck”, que se dilataron entre los meses de septiembre y noviembre de 1904, alteraron la pacífica convivencia entre los estudiantes y contribuyeron a fracturar una sociedad que cada vez más se identificaba con sentimientos de índole político-patriótica¹². Más allá de los episodios de violencia, lo que se percibía por 1913 era que los “hechos” habían fomentado la rivalidad entre los grupos lingüísticos, pero sobre todo la discordia entre las personas; así se puntualizaba al hacer referencia a personalidades como Alcide De Gasperi (representante de los Estudiantes Católicos Trentinos) o Cesare Battisti (fundador de la Sociedad de Estudiantes Trentinos), cuya detención en Innsbruck se había convertido en un símbolo del irredentismo juvenil italiano. Algo que, más adelante, tendría duras consecuencias al comenzarse –allá por los años veinte– un feroz programa de desnacionalización de los territorios recién anexionados como fue el caso del Tirol del sur (Gatterer, 2016, pp. 118-123).

4. HACIA LA MADUREZ POLÍTICA: LA APROXIMACIÓN A LOS CÍRCULOS DEL IRREDENTISMO TARENTINO EN TURÍN. Con esta trágica experiencia en el aire, no ha de extrañar que Damiano Chiesa decidiera que lo mejor hubiera sido escoger entre los ateneos italianos, evitando así las prestigiosas (pero teutónicas) facultades de Múnich, Viena o Graz. En otoño de aquel año, el joven se decidió por estudiar ingeniería en Turín, empezando su experiencia allí acompañado por su madre y por

¹¹ Célebre se haría la expresión dialectal con la que se refirió a ello: “e adèss basta per sempre col todesc!” (¡y ahora, se acabó para siempre con el alemán!).

¹² Un ejemplo de ello podría ser la difusión por los territorios austríacos del Imperio del lema “*Welsche raus!*” (¡Italianos fuera!), aunque la etimología del término *welsch* no hace referencia a italiano en sí, sino a persona que ‘habla otro idioma. Véase Anónimo (2004). Tal y cómo cuenta la prensa de la época en el acto se produjeron enormes disturbios cuyo resultado fue un sinfín de peleas provocados también por la actitud promovida por el rectorado de la Universidad; el 14 de noviembre se proclamaba: “El rector Heider dijo a los representantes del cuerpo estudiantil alemán que el Senado castigaría a los estudiantes italianos culpables con la mayor severidad de las leyes académicas” (Anónimo, 1904).

una carta dirigida a Ergisto Bezzi, el *garibaldino* de origen trentina cuya aportación en las Guerras de Independencia había sido fundamental en la unificación de Italia (Castellini, 1931; E. Bezzi, 1963; Q. Bezzi, 1970). No cabe la menor duda de que el encuentro con el célebre patriota fue un punto de inflexión en su vida política; la casa del viejo Coronel era un lugar de encuentro para buena parte de la juventud patriótica reunida en Turín, además de ser centro gravitacional del todavía vivo debate sobre la larga epopeya del *Risorgimento* italiano.

La vida en la ex capital del reino empezó no solo con el énfasis de la lograda emancipación juvenil, sino con el fervor de encontrarse en la ciudad que albergaba todos los mitos de su niñez: desde los Saboya, a los artífices de la unidad italiana (Mazzini, Cavour y Garibaldi), a la intelectualidad de Gozzano, Graf, Einaudi, Ferrero, Vailati, etc. Fue sin embargo el acercamiento al grupo irredentista local, compuesto en su mayoría por trentinos y jóvenes de los territorios periféricos del noreste de Italia, quienes más le marcaron en la edificación de su *credo* irredentista: Camillo Pasti –originario de Verona–, los hermanos Marconi, Toni Venzo, Giulio Angeli, Gigi Rech y Beppo (Giuseppe) Dal Rì. Este consolidado grupo fue fundamental para involucrar a Chiesa en el Círculo trentino de Turín (el Circolo trentino di Torino), en la delegación de la SAT local (la Società Alpinisti Trentini) o la Liga Nacional y, sobre todo, la Associazione Nazionale Trento e Trieste, una asociación definida por antonomasia como la más “irredentista, nacionalista y reaccionaria” (Gatterer, 1994, p. 165).

Según las publicaciones de Stefano B. Galli, profundo conocedor de la vida y obra de Damiano Chiesa, el paso de este último por Turín fue fundamental para despertar en el joven su ímpetu irredentista. El que algunos llamarán *l’apostolo* del irredentismo italiano, casi para subrayar su actividad de ‘profeta y precursor’ en su tierra de nacimiento, alcanzó su madurez política precisamente en el entorno turinés que incluso previa y más detenidamente que el ambiente milanés de la época (con Marinetti y Mussolini a la cabeza, luego acompañados por los trentinos Cesare Battisti, Giovanni Larcher y Giovanni Pedrotti, fundadores de la Commissione dell’emigrazione trentina), despertó en él una gran firmeza patriótica. En efecto, más allá de la diversión social propia de las tertulias y los cafés, Turín fue convirtiéndose en el lugar donde “la socialità affiora in modo netto e chiaro” y que “rappresenta un punto di svolta decisivo e conferisce un’accelerazione alla formazione di Damiano in senso nazionalistico” (Galli, 2006, p. 30).

Durante la etapa universitaria, Damiano Chiesa no dejó de volver a Rovereto durante las breves vacaciones. Según el diario que empezó a redactar desde el mes de enero de 1914, el primer encuentro con la familia fue durante la época navideña, aunque más trascendental fue el periodo pascual en el que el joven asistió en primera persona a las elecciones del *Landstag* tirolés en la que el padre había presentado su candidatura como representante de la Liga Nacional, ganando por pocos votos al socialista roveretano Antonio Piscel (Bigaran, 2002). El éxito en las elecciones no solo proyectó a Gustavo Chiesa en la política regional, sino que los efectos de aquel triunfo electoral hicieron posible la realización de un gran mitin a favor de la Universidad italiana, símbolo de la protesta contra las limitaciones educativas adoptadas por las autoridades en perjuicio de las minorías lingüísticas del Imperio (Galli, 2006, pp. 112-113).

A pesar de las expectativas, la aventura política del padre Gustavo apenas duró unos pocos meses. El precipitar de los eventos con el asesinato en Sarajevo el 28 de junio de 1914 del heredero al trono de Austria, el archiduque Francisco Fernando, produjo el “fatal” estallido de un “proceso imparable” (Pérez Sánchez, 2015, p. 25) y

de “efectos diabólicos” (Macmillan, 2013, pp. 706-707) que puso en marcha la primera guerra mundial. Mientras esto ocurría en una remota provincia del Imperio Austrohúngaro, Damiano Chiesa, que el 30 de mayo había acabado las clases del primer año del Politécnico, se veía ahora envuelto en la realización de los exámenes correspondientes. El día 28 de junio anotó en su diario que “verso le 3 [15 horas] seppi la notizia che a Sarajevo hanno ucciso l’arciduca ereditario” a lo que añadió de inmediato que se trataba de un claro “delitto político” (Galli, 2006, p. 127). La situación política internacional fue poco a poco precipitando durante el mes de julio. Al ultimátum austrohúngaro contra el Gobierno Serbio por haber amparado la causa del estudiante serbo-bosnio Gavrilo Princip, siguieron amenazas de guerra que pasaron –según el diario de Chiesa– desde “probables” (26 de julio), a “lejanas” (27 de julio) e incluso “inciertas” (28 de julio) (Galli, 2006, pp. 134-135); produciéndose la esperada declaración el mismo día 28 a las 12 horas, con todas sus consecuencias (Gilbert, 2009, pp. 41-42).

Mientras el mundo miraba con preocupación hacia los Balcanes, Damiano acababa sus últimos exámenes del primer año, regresando a Rovereto el 2 de agosto con la intención de transcurrir allí las vacaciones. Su llegada coincidió sin embargo con la gran movilización de los *Kaiserjäger* trentinos (repartos de infantería especializada en la guerra de montaña) hacia las fronteras del este donde estaba a punto de empezar la guerra con Rusia y la formación del frente oriental (Antonelli, 2008, pp. 45-54). Todavía exento a la leva militar, Damiano conmisera a esos “poveretti costretti a partire” casi presintiendo “la guerra che si affacciava, col suo aspetto terrificante; vedeva i milioni e milioni di soldati austriaci, strappati alle loro famiglie e gettati in braccio all’ignoto” (Chiesa, 1930, p. 14)¹³.

El desenlace de la política de alianzas provocaría, en apenas unas semanas, el ingreso en la guerra de todas las potencias europeas excluyendo –de momento– tan solo a Italia que se declaraba neutral. El estallar de un conflicto cada vez más internacional y de enormes proporciones, obligó a aumentar el número de soldados en todos los frentes de guerra, siendo llamadas a las trincheras las clases más jóvenes. Al igual que por muchas otras familias, también los Chiesa se dieron cuenta de que la situación iba a empeorar en cuestión tiempo y que Damiano se vería afectado por su edad:

Nel dopopranzo di domenica, 13 settembre 1914, un mio conoscente venne sollecito a casa mia a parteciparmi che il governo aveva pubblicato il bando per la chiamata sotto le armi della classe 1894. Pensai tosto che non c’era tempo da perdere [...] sarebbe stato necessario che il mio figliolo fosse partito per il Regno [d’Italia] ancora la stessa sera (Chiesa, 1930, pp. 14-15).

Damiano, que por aquel momento se encontraba en casa de Emma Venturini con quien había emprendido una relación sentimental durante aquel verano (Galli, 2006, p. 36), tuvo que salir con celeridad de Rovereto para evitar el alistamiento. Acompañado solo por el padre y tras superar no sin preocupaciones la estación fronteriza de Ala debido a los estrictos controles de la gendarmería austríaca, llegó a Verona donde entendió que su peor pesadilla –el envío al frente en defensa del *Kaiser*¹⁴ que tanto odiaba– se había por fin esfumado (Chiesa, 1930, pp. 15-16).

¹³ Sobre los primeros meses de la experiencia de guerra y la transformación del conflicto hacia la modernidad bélica con todas sus consecuencias morales y psicológicas en los soldados, véase Leed (2009, pp. 39-72).

¹⁴ Se trata de Francisco José I, emperador de Austro-Hungría.

De vuelta a su vida en Turín y al igual que otros conocidos trentinos que habían reparado allí tras el peligro de ser enviados a los frentes de guerra, Damiano tomó parte activa en la aventura editorial de *L’Ora Presente*. Se trataba de un órgano de prensa quincenal, cuyo primer número se publicó el 13 de octubre de 1914 y se distribuía de forma gratuita. En la redacción de este “settimanale di vivace battaglia” (Pedrotti, 1918, p. 6) participaron su principal promotor, Camillo Pasti (como hemos visto, íntimo amigo de Chiesa), Mario Giorgini, Sergio Ancona, Andrea Marsini, Odoacre Massena, Fausto Del Re y el mismo Damiano Chiesa. La fecha de publicación de este periódico no fue casual sino que correspondió con la visita de Cesare Battisti –el popular irredentista de Trento– a Turín, lugar de paso en su aclamadísima gira por Italia a favor de la entrada en guerra de este país¹⁵.

Según algunos autores no se puede limitar la acción de *L’Ora Presente* a la simple iniciativa de unos jóvenes irredentistas cuyo ideal patriótico se veía exacerbado por la firme línea neutralista del Gobierno italiano. En primer lugar el órgano de prensa tenía sus fundamentos en los ideales *mazzinianos* basados en la redención nacional del pueblo italiano, algo que había desencadenado el desarrollo de un irredentismo de vasta escala¹⁶; su lanzamiento no podía tener un origen meramente estudiantil ya que su aparición se produjo en un momento decisivo de la campaña pro-intervencionista; y finalmente, en último lugar, era impensable imaginar que una publicación de difusión gratuita (se imprimía una segunda edición también en Roma) no contara con el apoyo de algún grupo político y financieramente poderoso (Galli, 2006, p. 42). Lo que sabemos es que en pocas semanas tras sus primeros números *L’Ora Presente* alcanzó una notable difusión en todo el centro-norte de Italia y muchos personajes vinculados a la causa irredentista (entre otros, Cesare Battisti, Ettore Tolomei, Virginio Gayda, Scipio Slataper) colaboraron en sus páginas. Asimismo, no faltaron las suscripciones de importantes Ligas patrióticas como la Associazione Nazionale Trento e Trieste o el Club Alpino Italiano, además de espontáneos como los ya citados Bezzi, Marinetti, Pedrotti, etc. La situación que se vino a producir entre finales de 1914 y comienzos de 1915 era explosiva y los enfrentamientos entre neutralistas e intervencionistas ya no se limitaban a las tertulias de los cafés, sino se habían ampliado a las calles y plazas de todos los principales centros urbanos del norte de Italia, incluyendo también el Turín de Damiano Chiesa (Ceola, 1997, pp. 23-24).

La total dedicación del joven roveretano a la causa de *L’Ora Presente* acabó por pasar factura a sus estudios. Apenas asistió a las clases del segundo año al Politécnico debido a su plena dedicación a la “difusión diaria” del periódico

¹⁵ En el animado debate político que caracterizaba el Gobierno italiano dividido entre neutralistas e intervencionistas, destacaron numerosos personajes públicos como el ex socialista Benito Mussolini cuya labor desde las páginas de su *Il Popolo d’Italia* exhortará al pueblo italiano a tomar las armas. No obstante, desde el otoño de 1914 “il più autorevole esponente dell’irredentismo trentino, Cesare Battisti, iniziò un lungo viaggio attraverso l’Italia, tenendo decine di conferenze e riuscendo a coagulare attorno alla sua figura le più diverse tendenze all’interventismo. La sua presenza –era addirittura deputato al parlamento di Vienna– legittimava l’entrata in guerra in chiave risorgimentale, e il fatto di essere socialista segnava un punto a sfavore dei suoi compagni italiani arroccati nella difesa della neutralità” (Labanca & Übberegger, 2014, p. 67).

¹⁶ Sin duda influyó en la edición del periódico la frase que el célebre patriota había pronunciado durante su vida: “il mio motto così nella vita individuale come nella politica è ‘l’ora e sempre’. Quando ho dato, ho dato, quando ho detto: amo, è per sempre, riamato o solo”. Véase Fumagalli (1921).

(AA.VV., 1934, p. 17) y asistiendo con frecuencia a cualquier acto o reunión de los ambientes “no institucionalizados del nacionalismo militante”, o sea del grupo irredentista trentino de Turín (Galli, 2006, p. 56). Con la llegada de la época navideña, el matrimonio Chiesa-Marzari buscó la forma de poder reunirse con su exiliado hijo después de la fuga de septiembre. Gracias a la intermediación de unos amigos de Verona, Damiano pudo transcurrir allí la navidad de 1914, para después reunirse (9 de enero de 1915) con su familia quien le vería por última vez en una localidad próxima a la ciudad véneta. En cuanto pudo estar a solas con el padre, le confesó su voluntad de trasladarse cuanto antes a Génova donde cambiaría los estudios de ingeniería civil por lo de ingeniería naval. Aunque es probable que la razón del cambio fuera condicionada por los escasos resultados y la exigencia del estudio al que le obligaba el Politécnico de Turín, es posible que el padre abogase su decisión también a causa del gasto generado por el hijo. Sea cual fuera la verdad, lo que más impresionó a Gustavo es que “Damiano sentenziava già che le ultime ore di vita dell’Austria erano suonate, e che fra breve l’Italia sarebbe entrata nel conflitto” (Chiesa, 1930, p. 17). No hacía falta darle muchas vueltas para entender que el joven Chiesa estaba dispuesto a llegar hasta el final en su personal lucha contra el opresor austríaco a lo que añadía –tal y cómo escribió al amigo Rech– “non è vendetta, è giustizia” (carta de Damiano Chiesa a Luigi Rech, 29 de enero de 1915, en Galli, 2006, pp. 175-176).

5. EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN CON LA CAUSA IRREDENTISTA. El día 16 de enero de 1915, Damiano regresó a Turín, aunque fue solo por pocas horas. Recogió sus pertenencias y se mudó a Rivarolo (entonces pueblo, hoy barrio de Génova) alojándose en casa de un primo. Llegado a su nuevo destino, tal y cómo le había comentado al padre, se matriculó al curso de ingeniería naval y acto seguido se presentó al Consulado Austríaco. La razón de esta visita se debía al consejo del padre de realizar las pruebas de idoneidad tras la llamada a filas de sus coetáneos. Aunque parece que en un primer momento el médico del Consulado manifestó que Damiano era idóneo para el servicio militar, al final se le descartó a pesar de no aclararse del todo cuáles fueron las causas de esta decisión¹⁷. Esto nos indica que desde un punto de vista oficial su inhabilidad física le liberó de cualquier atadura al ejército austrohúngaro, a pesar de que algunos insistieron –sin fundamento alguno– en afirmar que el Gobierno austríaco se había empeñado “sin dal 1914” a declararle desertor e imputarle de “alto tradimento” por no haberse presentado en el cuartel que le correspondía (Guida, 1934, p. 1).

A lo largo de los primeros meses de aquel año, el joven anotó con atención la evolución del “conflicto europeo”. Se interesaba sobre todo por el frente oriental ya que allí era donde el Imperio Austrohúngaro se estaba enfrentando con Rusia, Serbia y el pequeño Montenegro, destacando casi únicamente las fugaces victorias de estos

¹⁷ Según el relato que transcribió el padre en sus memorias: “gli domandai [a Damiano] come gli fosse riuscito di farsi riformare alla visita militare di Genova, ed egli mi rispose candidamente: ‘Il medico del consolato voleva dichiararmi idoneo alle armi, ed io gli dissi che in Austria non sarei ritornato per prestare servizio. Egli non si agitò, sorrise e mentre io gli ponevo sul tavolo una carta da 20 Lire, ordinò allo scrivano di scrivere sul verbale ch’io ero classificato non idoneo, non so poi per quali difetti’” (Chiesa, 1930, p. 17). Véase también copia de uno de los documentos utilizados por el Tribunal que le juzgó en 1916, en el que se confirma cómo, a consecuencia de la prueba de idoneidad, hubiera sido señalado como “inhábil” para el servicio militar (Archivio di Stato di Trento, 1935, pp. 81-82).

últimos tres países contra su propia nación¹⁸. El 5 de febrero, en plena campaña pro-intervencionista, Cesare Battisti se presentó nuevamente a Génova (había protagonizado otro mitin en 1914) para “ilustrar a las masas obreras de Génova las razones de la guerra y de la intervención italiana en ella” (Bittanti Battisti, 1945, pp. 339-341). A pesar de la importancia de este acto, Damiano no presenció el discurso del célebre orador debido a que sus ideas ya le colocaban oficialmente entre el grupo irredentista tras su afiliación a los comités de la local *Pro Patria* y del *Fascio interventista universitario*¹⁹.

En realidad, este aparente desinterés de Damiano para las charlas públicas ocultaba unas intenciones mucho más belicosas que la locuacidad de los mítines. Según recuerda el amigo Camillo Pasti, en marzo le hizo llegar una propuesta que no podía rechazar. Damiano, quien confesaba en su diario haber empezado con la “práctica militar y el manejo de las armas”, se vio envuelto en una operación en la frontera de “su” Trentino y que pretendía desencadenar un *casus belli* para provocar el comienzo de las hostilidades entre Italia y Austria. El plan se resumía de esta forma:

Si trattava di reclutare fra gli studenti delle Università italiane un manipolo di audaci –poche centinaia sarebbero bastate– provvedere le armi, raccogliersi in un punto del confine verso l’Austria, valicarlo, sacrificarsi in un cimento impari, e spezzare con questo la lunga faticosa trama delle trattative, rendendo inevitabile la guerra (Marconi, 1920, p. 19).

A pesar de la confidencialidad de la operación, el Gobierno italiano no tardó en descubrir la trama, bloqueando de inmediato cualquier intento de alterar el orden y la neutralidad del país. Según su biógrafo, Damiano despertó muy desilusionado de la apatía de las autoridades frente a la iniciativa de los irredentistas; no entendía y desde luego no apoyaba esa política de inmovilidad hasta el punto que, en una carta al amigo Rech, decía desconsolado: “dunque siamo sempre in aspettativa” –y añadía– “se domandi a qualcuno ‘E allora si fa questa benedetta guerra?’. Ti senti rispondere: ‘E vedrai che in quindici giorni entriamo in campagna’, ma è da febbraio che si sente questa antifona...” (Galli, 2006, p. 187).

La situación cambió radicalmente durante el mes de mayo. En abril los últimos intentos del Gobierno italiano de mediar por el mantenimiento del *status quo* –o sea la prolongación de la neutralidad italiana– con Austria a cambio de concesiones territoriales (Trentino y algunas áreas del Adriático septentrional) se frustró por el rechazo de Viena, lo que animó al entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Sidney Sonnino, entablar acuerdos con Reino Unido, Francia y Rusia. La firma de lo que pasó a la historia como el Pacto de Londres del día 26 de abril de 1915, impulsó una rápida organización de todo el aparato militar que –diferentemente a lo previsto– seguía convenciendo a sus mandos de que la eficacia de unas batallas bien planificadas hubiese sido suficiente para ganar la guerra (Labanca, Übergger, 2014,

¹⁸ Anotaba en su diario: “progressi russi nei Carpazi”; “efficace resistenza russa agli austriaci nei Carpazi”; “i montenegrini respingono degli attacchi austriaci”; “i russi conquistano alla baionetta posizioni austriache in Galizia”; “sconfitta austriaca nella Galizia orientale”. Estas notas se refieren al periodo enero- marzo 1915 (Galli, 2006, pp. 139-155).

¹⁹ Entre las asociaciones intervencionistas con más difusión recordamos los comités de la *Pro Patria* que se fundaron en la mayoría de las grandes ciudades del norte de Italia, así como el *Fascio interventista universitario* que era una sección del *Fascio rivoluzionario d’azione internazionalista* de Filippo Corridoni y Amilcare De Ambris (Masulli, 2014).

pp. 114-117). Como bien sabemos, las esperanzas italianas de una *guerra celere* se vieron frustradas desde los primeros meses de guerra y la creación de un kilométrico frente de guerra que se asentó a lo largo de los Alpes centro-orientales, obligó a los soldados de ambos bandos luchar en algunos tramos a más de 3.000 metros de altitud (Fornari, 2014; Ardito, 2014; Vianelli & Cenacchi, 2009; Thompson, 2010).

Con la declaración de guerra italiana del 23 de mayo de 1915, llegaba el comienzo de la aventura militar que el joven Damiano Chiesa tanto había anhelado. Durante aquellos días la movilización fue total y al igual que muchos de sus compañeros de *L’Ora Presente* se presentó como voluntario en el ejército italiano. Fue encuadrado en el VI Regimiento de Artillería con el seudónimo de Mario Angelotti, debido a su condición de súbdito austríaco. Tras el comienzo de las hostilidades, Damiano no volvió a informar con frecuencia al padre (este junto con su mujer fue enviado al *Internierungslager Katzenau*²⁰), aunque durante el mes de abril, en un fugaz encuentro –el último– en las cercanías de Verona, le había confirmado su intención de alistarse “con toda seguridad” en las filas del ejército italiano (Chiesa, 1930, p. 19). A pesar de la ausencia familiar, el joven participó con entusiasmo en la despedida que el grupo de voluntarios trentinos recibió por un comité de profesores intervencionistas cuya intención era la de dar un saludo fraternal a esos “bravi giovanotti” entre los cuales estaba un “¡Damiano irrequieto, commosso, esultante!” (Gazzini, 1934, p. 25).

6. EL ‘ÚLTIMO’ DAMIANO: LA ILUSIÓN DE UN FUTURO MEJOR. Durante los primeros días de junio y con el frente aún por consolidarse, Chiesa asistió a un breve curso para oficiales en la zona de Recoaro Terme para luego ser trasladado a Verona y finalmente a la fortaleza de Monte Maso en las proximidades de Schio, un lugar montañoso muy cercano a su Trentino. Llegado a su nuevo destino, Damiano –alias subteniente Angiolotti– pasó a disposición del comandante Ivo Guida al que pronto se presentó de esta forma:

Ecco singor Tenente [...] io mi sono arruolato volontario per la guerra. Sono di Rovereto, studiavo ingegneria al Politecnico di Torino; ora mi sembra che a Monte Maso, oramai, cogli alpini a Col Santo e a Zugna Torta, ci sia più ben poco da fare. (Guida, 1934, p. 2)

Según lo que comentaría en sus memorias el mismo Guida, le sorprendió la celeridad con la que Damiano pedía el traslado de su batallón en un área más próxima a la línea del fuego. Al principio el teniente no le dio mayor importancia a aquel episodio, pero con la llegada de una orden de traslado (15 de junio) a un punto más estratégico y cercano al frente como era Monte Testa (atrincheramiento puesto en el corazón del macizo llamado Pasubio), Chiesa pidió con insistencia ser trasladado al igual que su superior en un lugar que bien conocía debido a la cercanía

²⁰ Antes de la guerra, Gustavo Chiesa y Teresina Marzari habían sido objeto de control de parte de las autoridades austríacas por sus afinidades con el régimen italiano que traspasaron también al hijo varón. Según sus memorias, Gustavo afirma que nada más empezar el conflicto con Italia, él y su mujer fueron internados en Katzenau desde el 24 de mayo de 1915 (Chiesa, 1930, p. 20); se trataba de un *Interniertenlager* (campo de internamiento) cuya principal función era reunir toda aquellas personas que habían sido tildadas de “dudosa afinidad nacional”. En cuanto al campo, véanse: Ambrosi (2008); Eichtha (2000); Zadra & Leoni (1995); Malni (2006).

con su ciudad natal. Por lo visto, el joven tenía todo el interés a trasladarse “nell’orbita della sua Rovereto, attratto dai bagliori della guerra in prima linea” (Guida, 1934, p. 2).

Las alturas del Pasubio eran por aquel momento un lugar todavía poco afectado por la guerra, debido a que los italianos tardaron más tiempo de lo previsto en darse cuenta de que el macizo estaba presidido por escasas unidades austrohúngaras entre las cuales eran mayoritarios los *Standschützen* locales²¹. Esto permitió la conquista de varios puntos estratégicos por parte italiana, así como una porción de la cumbre del macizo (el llamado *Dente Italiano* a más de 2.000 metros) que será el punto central de los enfrentamientos entre italianos y austríacos en este sector durante todo el curso de la guerra (Schemfil, 2005, pp. 25-27).

En las improvisadas trincheras de Monte Testo el inminente combate se hizo esperar una vez más. Esto permitió que Damiano mantuviese –durante las horas de descanso– una frenética actividad epistolar con sus conocidos, entre los cuales destacaría la ingente cantidad de cartas enviadas a su querida Emma (evacuada a Verona tras la huida de la familia a Italia). El 27 de junio le comentó que “siamo segregati dal mondo, su di un monte oltre i 2000 metri, dove si gode il fresco e il freddo [...]. Mi trovo in terra conquistata e che godo di una vista magnifica anche sui luoghi che si ricordano con affetto” (Galli, 2006, p. 192). Chiesa permaneció en aquella ubicación hasta finales del mes de agosto cuando al intercambiar informaciones con un general fue asignado al *Ufficio Informazioni* (oficina de informaciones) del ejército italiano. Durante el periodo que va desde septiembre de 1915 y enero de 1916, Damiano fue trasladado nuevamente a la zona de Schio (comando de Monte Civillina) donde además de su labor como experto del territorio, presenció otro curso para oficiales²².

A comienzos de febrero, consciente de un inminente ataque austríaco en el frente del Trentino –“questa primavera ci sarà il colpo decisivo, ci sarà il gran cozzo, così che tutti quanti dovranno ballare” (Galli, 2006, p. 213)–, el joven irredentista se trasladó al antiguo pueblo fronterizo de Ala (tras el mes de junio de 1915 sede del comando italiano en esta zona de guerra) desde donde alcanzaría la primera línea de Costa Violina, lugar ubicado en las inmediaciones de Rovereto. En la aparente calma de aquellas semanas se asentó en su nuevo lugar de combate, desde donde –en calidad de oficial– presenció toda la organización y los planes de ataque hacia la Vallagarina y por tanto a su ciudad natal. Entre la correspondencia en muchas ocasiones –sin poderlo decir claramente debido a la censura militar– Damiano hacía referencia a su proximidad con Rovereto, comentando con satisfacción el lento avance de los italianos: “se tu potessi vedere alle volte cosa facciamo e che pieni di allegria siamo [...] speriamo che vada sempre così, anzi sempre meglio, io sono convinto che fra non molto andremo in una cara città [Rovereto]; tutti i momenti io guardo la povera città che tanto à aspettato, pensa caro Enrico che in meno di ¼ d’ora, io potrei essere a casa mia!” (Galli, 2006, p. 224).

²¹ Los *Standschützen* fueron un cuerpo de milicias compuesto por voluntarios cuya principal ocupación era la defensa territorial. Se constituyeron como cuerpo militarizado a comienzos del siglo XVIII y fueron determinantes en las guerras napoleónicas y las guerras con Italia del siglo XIX. Tras la declaración de guerra de 1915, debido a la escasez de soldados reglamentares en el Tirol, fueron utilizados para contrastar el avance de las tropas italianas en todo el arco alpino y estabilizar así la línea del frente.

²² Véase la numerosa correspondencia de esta época hacia los amigos y Emma, en Galli (2006, pp. 200-212).

Durante la primera mitad del mes de mayo el comando italiano estaba informado de un gran movimiento de tropas y armamientos en la retaguardia austríaca, hecho que se dio a conocer como la *Strafexpedition*, una operación llamada “punitiva” por el comando austrohúngaro como medida de venganza contra la traición italiana del año anterior (Pieropan, 2008; Acerbi, 2003; Artl, 2016; Stern, 2000; Rigoni Stern, 2000; Weber, 1933). Según escribió el teniente Guida, desde el día 13 de mayo Damiano Chiesa fue informado del inminente ataque enemigo, por lo que “in caso di pericolo, il sottotenente Angiolotti [...] fosse ritirato dalla linea del fuoco ed inviato al Comando di gruppo” (Guida, 1934, p. 3). La última correspondencia que el joven trentino logró enviar desde el frente fue con toda probabilidad el día anterior al ataque; en ella, manteniendo la ilusión de siempre, la referencia era una vez más a su querida Rovereto:

Ho sotto a' miei occhi la città che mi è cara, la tua e mia città che attende la liberazione, ah! Troppo lungamente agognata. Quando vi entrerò pazzo di gioia? Quando sventolerò sul nostro S. Marco [Iglesia] il bel tricolore italiano? Io prego ogni giorno Iddio che affretti il giorno desiderato e che mi faccia rientrare in città, vivo o morto, perché Iddio è pure Signore di giustizia degli uomini e delle nazioni (Galli, 2006, p. 236).

Durante la tarde del 16 de mayo, un día después del comienzo de los bombardeos a lo largo de toda la línea del frente, las tropas austríacas empezaron la avanzada alcanzando muchos de los puntos estratégicos conquistados por los italianos apenas unos meses antes. En las alturas de Rovereto, precisamente en la zona de Costa Violina donde prestaba servicio Chiesa, se sucedieron varios ataques que llevaron a una enorme confusión entre las líneas italianas; en la madrugada del día 17, a pesar de la imposibilidad de frenar el avance enemigo, el joven permaneció en defensa de su unidad “cercando invano sul campo quella morte che sola poteva ormai salvarlo dal supremo martirio” (Anónimo, 1932, p. 11).

Al igual que algunos de sus compañeros que habían sido capturados con vida, fue trasladado de inmediato en la ciudad, Rovereto, que vio por última vez. Después de unas horas, los prisioneros continuaron hacia el pueblo de Aldeno, lugar en el que Damiano fue reconocido por algunas autoridades locales que bien conocían a su padre Gustavo. En particular, fue el relojero Paolo Peterschütz de Rovereto quien no dudó en confesar a su superior que el oficial Mario Angelotti otro no era que el “traidor” Damiano Chiesa (Gazzini, 1934, p. 26). Acto seguido, a lo largo del día 18, fue conducido a Trento y detenido en una pequeña celda del Castillo del Buonconsiglio, por entonces sede del Comando austríaco para la defensa de Trento (*Festung Trient*). Allí un Tribunal militar le declaró culpable de varios delitos de guerra, siendo además su nacionalidad austrohúngara un ulterior agravante en el proceso.

Al respecto se observa que la retórica celebrativa de la posguerra suele recordar que el sacrificio de Chiesa fue un acto heroico, debido a que “subì con stoica fermezza i maltrattamenti dei nemici. Tratto dinnanzi ai giudici riaffermò solennemente i suoi sentimenti di appassionata italianità e con atteggiamento sublime affrontò il supplizio” (AA.VV., 1934, p. 17). No tenemos prueba de que esto fuera realmente así, pues según las actas del juicio que se desarrolló la mañana del 19 de mayo, el secretario dio a conocer que “el acusado declara de no saber si es culpable” y que al terminarse la sesión (a las 14:30 horas) el fiscal –reunidas todas las pruebas– propusiera que “l'accusato venga dichiarato colpevole di crimine d'alto tradimento” (Archivio di Stato di Trento, 1935, pp. 76-81).

El veredicto se dio a conocer de forma inmediata, por lo que la pena capital fue publicada esa misma tarde a lo que siguió la ejecución de la sentencia tal y cómo se notifica en las actas del proceso:

TRIBUNALE DELL'I. e R. COMANDO DELL'11 ARMATA N. d'affari K427/16 – 3. In Nome di Sua Maestà l'Imperatore! Il Tribunale dell'i. e r. Comando dell'11 armata come i.r. tribunale statario in esito al dibattimento svoltosi il 19 maggio 1916 sotto la presidenza del maggiore dell'i.r. gendarmeria Albert Degischer e la direzione dell'i.r. tenente colonnello uditore Rudolf Ehrlich, alla presenza del tenente della leva in massa Dott. Rudolf Stransky come scritturale, dell'i.r. e r. primotenente uditore in stato di evidenza Dott. Robert Hecht come pubblico ministero, dell'accusato Damiano Chiesa, nato a Rovereto il 14 maggio 1894 e pertinente alla stessa città, di religione cattolica, celibe, studente di politecnico, e dell'i.r. primotenente della leva in massa uditore Dott. Kamillo von Türk come difensore; deliberando sull'accusa sollevata il 19 maggio 1916 al N. d'affari K 427/16 contro Damiano Chiesa. Per crimine d'alto tradimento a sensi del § 334c codice penale militare; vista la proposta del pubblico ministero che venga pronunciata sentenza di colpevolezza conforme all'accusa, ha deciso che l'accusato Damiano Chiesa è colpevole del crimine di alto tradimento [...] per avere, dopo lo scoppio della guerra con l'Italia, prestato servizi militari nell'esercito italiano, ultimamente come sottotenente d'artiglieria, sì in Italia che nel Tirolo meridionale, pur essendo suddito austriaco, e quindi avere, mediante fedifraga intesa col nemico e aiuto prestato allo stesso e con impugnazione delle armi, commesso, come autore diretto, un'azione che tendeva a suscitare e ad accrescere un pericolo per lo Stato austriaco; e perciò ai sensi del § 444 reg. proc. pen. mil. [...] viene condannato alla morte per capestro (Archivio di Stato di Trento, 1935, pp. 86-87).

La condena a muerte por *capestro* significaba que en un primer momento Damiano tenía que haber sido ahorcado, pero debido a su joven edad la pena se conmutó en fusilamiento. A las 18:20 de la tarde en el foso del castillo de Trento se llevó a cabo la sentencia: “lo fanno inginocchiare: il suo volto non si turba. Davanti, a brevissima distanza, puntano su lui otto fucili. È silenzio: si svolge un dramma della Storia” (Gazzini, 1934, p. 26).

A escasas semanas de su muerte, el mito del joven fue acrecentado por la captura y ejecución –en julio de 1916– de otros dos veteranos del irredentismo trentino, Cesare Battisti y Fabio Filzi, sorprendidos no muy lejos de donde había sido capturado Damiano. Finalizada la guerra y derrotado el enemigo, las autoridades italianas se afanaron a reconstruir física y espiritualmente el sacrificio de todos aquellos que habían tomado parte a la contienda. Especial atención la tuvieron –amén del proceso de mitificación de los héroes de la nueva Italia fascista surgida de las cenizas del primer conflicto mundial– personalidades como Chiesa, Battisti o Filzi, quienes “seppero ascendere alla dignità di uomini anzi tempo, disprezzando egoismo come vergogna, solo animati dal pensiero di essere utili alla patria: [...] ritemprarono la loro coscienza nelle sante ed audaci battaglie nazionali, sentirono fin dalla loro adolescenza la necessità di agire, di sperare, di soffrire per il trionfo dei comuni ideali, di portare all'Italia in guerra la voce di consentimento della terra dolorante che li vide nascere e per la quale indomiti seppero morire” (Pedrotti, 1918, p. 7).

A diferencia de Battisti que por su larga trayectoria política fue sepultado en un panteón construido *ad hoc* en su Trento natal, los cuerpos de Damiano Chiesa y Fabio Filzi fueron enterrados primero en un cementerio militar de Rovereto, para después tomar un puesto de honor –a la altura de 1936– en el *Ossario di Castel Dante*, un enorme mausoleo de clara arquitectura fascista edificado en el mismo

lugar y que sigue albergando aproximadamente más de veinte mil soldados caídos en el primer conflicto en el frente trentino (Commissariato Generale Onoranze Caduti in Guerra, 1999). Un lugar de memoria que fue ampliado con la creación de la *Zona Sacra*, conectando el mausoleo con la cercana cueva-trinchera donde había sido capturado Chiesa a través de una carretera monumental llamada *Strada degli Artiglieri* (Bruseghini, Caronti & Gottardi, 2011). Más allá de la grandilocuencia mussoliniana con la que –durante el fascismo– se forjó el mito de los mártires irredentistas y la forzada italianización de los territorios anexionados como fue el caso Trentino y del Alto Adige, el recuerdo de Damiano Chiesa fue completamente integrado en su Rovereto natal (calles, monumentos, lápidas, etc.) y en las ciudades donde el joven había vivido. Como es sabido, hoy en día persisten numerosos ‘indicios’ de la vida y el recuerdo de Damiano; no tanto en la memorialística o en los monumentos que le celebran, sino en la necesaria reflexión historiográfica que a lo largo de estos últimos años –y especialmente en concomitancia con la celebración del Centenario de la Gran Guerra– está promoviendo la publicación de obras de gran interés. Entre otros, podría ser el caso del historiador Quinto Antonelli que en recientes investigaciones ha puesto de relieve el problema de la interpretación de un conflicto (y de sus protagonistas) según las fracturas ideológicas existentes en el Trentino de la época, la necesidad de contextualizar las experiencias de civiles y militares, así como el actual riesgo de una “banalización” –término que nos reconduce a los estudios de George L. Mosse– de esta memoria (Antonelli, 2014).

Volviendo al estudio que aquí se expone, no es mi intención elaborar una consideración final sobre la vivencia de Damiano Chiesa, ni mucho menos valorar su aportación en el discurso irredentista trentino. El objetivo principal de este ensayo es dar a conocer las aspiraciones de un personaje que, a través de su labor social y política, se ilusionó por realizar el sueño *risorgimentale* (según el canon *mazziniano* propiamente dicho), defendiendo, bajo el prisma del irredentismo trentino, la emancipación social y el fin de los antiguos regímenes. Aunque Damiano Chiesa fuera un convencido nacionalista italiano, no cabe duda que su actuación condicionó –directa e indirectamente– a toda una generación de jóvenes irredentistas cuya experiencia de guerra acabó por proyectarse en un entorno mucho más extenso e internacional de su territorio y que fue la ‘Gran Guerra europea’. No obstante, puede que Chiesa –quizás por su joven edad– no pudo ni supo ver que la acción que él llamaba de “redención” era en realidad una trampa mortal: la guerra mundial no fue una gesta heroica ni tampoco un conflicto romántico, sino el primer dramático evento de aquel “corto siglo” (Hobsbawm, 1994), capaz de provocar la muerte –aún por definir– de más de 15 millones de personas en poco más de cuatro años de conflicto.

Unas consideraciones, estas últimas, que pueden extraerse a raíz de la gran labor que los historiadores están haciendo en su esfuerzo de contemplar la guerra no solo como un episodio bélico, sino tomando en consideración todas aquellas paradojas que generó el conflicto: los miedos y las penurias sufridas por los civiles, la desesperación de los soldados, los horrores de las trincheras, la devastación de las nuevas armas, la ineptitud de los mandos, la tramoya de las civilizaciones, el fin del mundo “de la seguridad” (Zweig, 2014). Una guerra que dejó atrás los sentimientos y las emociones que, a pesar de todo, persistieron en el tiempo y que hoy en día representan una fuente necesaria para entender la guerra bajo un prisma más humano, tal y cómo lo comentó el mismo Gustavo Chiesa: “Questa è la storia veritiera del passato di mio figlio, che, come dissi al principio, se ebbe qualche prerogativa eccellente fu quella di amare e di adorare svisceratamente la patria” (Chiesa, 1930, p. 23).

Referencias bibliográficas:

- AA.VV. (1934). *In memoria di Damiano Chiesa (10-12 giugno)*, Milán: Comitato milanese per le onoranze a Damiano Chiesa.
- Acerbi, E. (2003). *Strafexpedition: maggio-giugno 1916: fatti, memorie, immagini, ricordi dell'offensiva austriaca in Trentino*. Valdagno: Rossato.
- Adami, G. (1920). *In memoria di Damiano Chiesa e della sua famiglia*. Trento: Artigianelli.
- Ambrosi, C. (2008). *Vite internate. Katzenau (1915-1917)*. Trento: Fondazione Museo Storico del Trentino.
- Anónimo (1904, 14 de noviembre). Krawalle rund um die italienische Rechtsfakultät in Innsbruck. *Innsbrucker Nachrichten*. Recuperado de: <http://www.tirolensien.at/index.php/component/k2/item/14099-1904-11-14>
- Anónimo (1932). Ricordando gli eroi. Un irredento. En *L'amico del soldato* (pp. 11-12). Imperia: Tipografia Comando Divisione militare.
- Anónimo (2004, 9 de noviembre). Welsche raus!, hießes 1904 in Innsbruck. *Der Standard*. Recuperado de: http://www.gehler.at/mat/standard_welscheraus_konferenz.pdf
- Antonelli, Q. (2003). *In questa parte estrema d'Italia. Il Liceo ginnasio di Rovereto*. Rovereto: Nicolodi.
- (2008). *I dimenticati della grande guerra. La memoria dei combattenti trentini (1914-1920)*. Trento: Il Margine.
- (2014). Ricordare la Grande Guerra. Riflessioni all'alba del centenario. *Studi Trentini – Storia*, 93(1), 53-78.
- Ara, A. (2000). Il tramonto della monarchia asburgica. En M. Allegri (ed.), *Rovereto in Italia dall'irredentismo agli anni del fascismo (1890-1939)* (pp. 7-32), Tomo I. Rovereto: Accademia degli Agiati.
- Archivio di Stato di Trento (1935). *Atti dei processi Battisti, Filzi, Chiesa*. Trento: Tipografia Zinchi – Tridentum.
- Ardito, S. (2014). *Alpi di guerra, Alpi di pace: luoghi, volti e storie della Grande Guerra sulle Alpi*, Milán: Corbaccio.
- Artl, G. (2016). *Die "Strafexpedition". Österreich-Ungarns Südtiroloffensive 1916*. Brixen/Bressanone: Verlag A. Weger.
- Badolato, A., & Rati, A. (2008). *1918: La fine della grande guerra. Altipiani, Grappa, Piave, Vittorio Veneto*. Mantua: Sovetti.
- Bezzi, E. (1963). *Irredentismo e intervenismo nelle lettere degli amici, 1903-1920* (T. Grandi & B. Rizzi, curr.). Trento: Museo del Risorgimento.
- Bezzi, Q. (1970). *Ergisto Bezzi nel 50° della morte. Scritti di vari autori*. Malè: Centro studi per la Val di Sole.
- Bigaran, M. (2002). Un socialista tra due secoli. Antonio Piscel (1871-1947). En M. Bonazza (ed.), *I «buoni ingegneri della patria». L'Accademia, la cultura e la città*

- nelle biografie di alcuni agiati tra Settecento e Novecento* (pp. 349-369). Rovereto: Accademia degli Agiati.
- Bittanti Battisti, E. (1945), *Con Cesare Battisti attraverso l'Italia. Agosto 1914 - maggio 1915*. Milán: Garzanti.
- Bonazza, M. (1998). *L'Accademia Roveretana degli Agiati*. Rovereto: Osiride.
- Bösche, A. (2010). Studenti e professori nel conflitto sulla Facoltà italiana di giurisprudenza di Innsbruck (1864-1904). En G. Pallaver & M. Gehler, *Università e nazionalismi* (pp. 81-117). Trento: Fondazione Museo Storico del Trentino.
- Bruseghini, R., Caronti, M., & Gottardi, G. (2011). *Camminando nella storia. Strada degli artiglieri, Costa Violina-Rovereto*. Rovereto: Osiride.
- Cantarutti, G., & Ferrari, S. (2007). *L'Accademia degli Agiati nel Settecento europeo*. Irradiazioni culturali. Milán: Franco Angeli.
- Cantarutti, G., Ferrari, S., & Filippi, P. M. (2001). *Il Settecento tedesco in Italia. Gli italiani e l'immagine della cultura tedesca nel XVIII secolo*. Bologna: Il Mulino.
- Castellini, G. (1915). *Trento e Trieste. L'irredentismo e il problema adriatico*. Milán: Treves.
- (1931). *Eroi Garibaldini*. Milán: Treves.
- Ceola, M. (1997). *Dalle trincee alle nubi (1915-1918)*. Rovereto: Osiride.
- Chiesa, G. (1930), *Damiano Chiesa e la sua breve vita*. Rovereto: Tipografia Grigoletti.
- Collotti, E. (1955). L'irredentismo adriatico tra Slataper e Timeus. *Occidente*, 11, 421-443.
- Commissariato Generale Onoranze Caduti in Guerra (1999). *Castel Dante di Rovereto* (2a ed.). Roma: Ministero della Difesa.
- De Felice, R. (2012). *Le interpretazioni del fascismo* (10a ed.). Roma-Bari: Laterza.
- De Gasperi, A. (1964). *I cattolici trentini sotto l'Austria. Antologia degli scritti dal 1902 al 1915 con i discorsi al Parlamento austriaco*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Eichta, M. (2000). *Braunau-Katzenau-Mitterndorf 1915-1918: il ricordo dei profughi e degli internati del Trentino = Braunau-Katzenau-Mitterndorf 1915-1918: Erinnerung an die Flüchtlinge und Internierten des Trentino* (2a ed.). Cremona: Persico.
- Fornari, A. (2014). *La Grande Guerra sul fronte dolomitico. Piccole grandi avventure di uomini straordinari*. Seren del Grappa: Edizioni DBS Zanetti.
- Fumagalli, G. (1921). *Chi l'ha detto?* Milán: Hoepli
- Galli, S. B. (2006). *Damiano Chiesa. Diario e Lettere (1914-1916)*. Rovereto: Museo Storico Italiano della Guerra.
- Gatterer, C. (1994). *In lotta contro Roma. Cittadini, minoranze e autonomie in Italia*. Bolzano: Praxis 3.
- (2016). *Italiani maledetti, maledetti austriaci. L'inimicizia ereditaria* (6a ed.). Bolzano: Praxis.

- Gazzini, M. (1934). Damiano Chiesa. Il primo martire. *Famiglia fascista*, 1(9), 24-26.
- Gentile, E. (2002). *Fascismo. Storia e interpretazione*. Roma-Bari: Laterza.
- (2014). *Due colpi di pistola, dieci milioni di morti, la fine di un mondo. Storia illustrata della Grande Guerra*. Roma-Bari: Laterza.
- Ghisalberti, C. (2003). Il mito della vittoria mutilata. En A. Scottà, *La conferenza di pace di Parigi fra ieri e domani, 1919-1920. Atti del Convegno internazionale di studi, Portogruaro-Bibione 31 maggio - 4 giugno 2000* (pp. 125-140). Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Gilbert, M. (2009). *La grande storia della prima guerra mondiale*. Milán: Mondadori.
- Gramsci, A. (1975). *Quaderni dal carcere* (Quaderno 23, vol. VI). Turín: Einaudi.
- Grandi, C., Leonardi, A., & Pastori Bassetto, I. (eds.) (1978). *Popolazione, assistenza e struttura agraria nell'Ottocento trentino*. Trento: Libera Università degli studi di Trento.
- Guida, I. (1934, 18 de mayo). L'artigliere martire. *Le forze armate*, XII, sin páginas.
- Labanca, N., & Überegger, O. (eds.). (2014). *La guerra italo-austriaca (1915-18)*. Bologna: Il Mulino.
- Leed, E. J. (2009). *No Man's Land. Combat and Identity in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press
- Macmillan, M. (2013). *1914. De la paz a la guerra*. Madrid: Turner
- Malni, P. (2006) Profughi italiani in Austria: una storia dei vinti, una storia del Novecento. En B. Bianchi (ed.), *La violenza contro la popolazione civile nella Grande Guerra: deportati, profughi, internati* (pp. 233-258). Milán: Unicopli.
- Manenti, L. G. (2013) 'Evviva Umberto, Margherita, l'Italia, Roma!' L'irredentismo triestino e Casa Savoia. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* 16(4). Recuperado de http://www.studistorici.com/2013/12/29/manenti_numero_16/
- Marangon, P. (2017). La scuola trentina tra guerra e primo dopoguerra (1914-1924). *Studi e Ricerche*, 14, 57-94. Recuperado de <https://iris.unitn.it/retrieve/handle/11572/189990/162170/Studi%20e%20Ricerche14.pdf>
- Marconi, P. (1920). *Camillo Pasti. San Giovanni Lupatoto (Verona) 17 marzo 1892, Monte di mezzo in Vallarsa 2 giugno 1916*. Turín: Terzetto.
- Masulli, M. (2014). Il rapporto tra sindacalismo rivoluzionario e le origini del fascismo: appunti di lavoro. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 17(1), 1-18. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/diacronie/1072>
- Melchionni, M. G. (1981). *La vittoria mutilata. Problemi ed incertezze della politica estera italiana sul finire della grande guerra (ottobre 1918-gennaio 1919)*. Roma: Edizioni di storia e letteratura.
- Pedrotti, P. (1918). *I nostri martiri*. Forlì: Stabilimento Tipografico Valbonesi.
- Pérez Sánchez, G. (2015). Aproximación a la compleja causalidad de la Gran Guerra, cien años después. En M. I. Bringas López (ed.), *Causas y consecuencias de la*

- Gran Guerra (1914-1918)* (pp. 11-31). Burgos: Universidad Popular para la Educación y Cultura.
- Perin, A. (2007). *I fronti dell'inutile strage. La grande guerra da Caporetto a Vittorio Veneto*. Vittorio Veneto: De Bastiani.
- Piccolrovazzi, F., & Valduga, G. (2016). *Remo Costa (1899-1983). Un roveretano irredentista, legionario, comunista*. Rovereto: Biblioteca Civica.
- Pieropan, G. (2008). *1916: mancò un soffio. Diario inedito della Strafexpedition*. Milán: Mursia.
- (2009). *Storia della grande guerra sul fronte italiano*. Milán: Mursia.
- Pozzato, P. (2008). *Vittorio Veneto. La battaglia della vittoria*. Treviso: Istresco.
- (2016). *Una guerra dimenticata. Caporetto, profughi, occupazione, fame*. Vittorio Veneto: Kellermann.
- Rallo, M. (2007). *Il coinvolgimento dell'Italia nella prima guerra mondiale e la "Vittoria Mutilata". La politica estera italiana e lo scenario egeo-balcanico dal Patto di Londra al Patto di Roma (1915-1924)*. Roma: Settimo Sigillo
- Rasera, F. (2002). Per un ritratto di Gustavo Chiesa. En M. Bonazza (ed.), *I «buoni ingegneri della patria». L'Accademia, la cultura e la città nelle biografie di alcuni agiati tra Settecento e Novecento* (pp. 331-348). Rovereto: Accademia degli Agiati.
- (2013). Il palazzo monumento. Simboli e riti nazionali nella Rovereto del primo Novecento (pp. 215-236). En S. Lodi (ed.), *Palazzo del Bene a Rovereto. Da residenza patrizia a sede bancaria*. Trento: Fondazione Cassa di Risparmio di Trento e Rovereto
- Rasi, D. (2000). La cultura trentina fra otto e novecento: la stampa periodica. En M. Allegri (ed.), *Rovereto in Italia dall'irredentismo agli anni del fascismo (1890-1939)* (vol. I, pp. 215-255). Rovereto: Accademia degli Agiati.
- Rigoni Stern, M. (2000). *1915-1918. La Guerra sugli Altipiani. Testimonianze di soldati al fronte*. Vicenza: Nera Pozzi.
- Romagni, G. P. (2002). La storiografia roveretano-trentina tra localismo e nazionalismo. En M. Allegri (ed.), *Rovereto in Italia dall'irredentismo agli anni del fascismo (1890-1939)* (vol. II, pp. 327-357). Rovereto: Accademia degli Agiati.
- Schemfil, V. (2005). *La Grande Guerra sul Pasubio (1916-1918)* (4a ed.). Milán: Mursia.
- Tazzer, S. (2012). *Ragazzi del novantanove. "Sono nati ieri, ieri appena e son guerrieri"*. Vittorio Veneto: Kellermann.
- Thompson M. (2010). *The White War. Life and Death on the Italian Front, 1915-1919* (2a ed.). Londres: Basic Books.
- Todero, F. (ed.). (2014). *L'irredentismo armato. Gli irredentisti europei davanti alla guerra. Atti del convegno di studi Gorizia-Trieste 2014*. 2 vol. Trieste: IRSML.
- Vianelli, M., & Cenacchi, M. (2009). *Teatri di guerra sulle Dolomiti*. Milán: Mondadori.

- Vivante, A. (2018). Irredentismo adriático. Aportación a la discusión sobre las relaciones austro-italianas (fragmento, 1912). *Zibaldone. Estudios Italianos*, 6(1), 69-76. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/article/view/11371/pdf>
- Weber, F. (1933). *Das Ende einer Armee. Ein Volksbuch vom österreichisch-italienischen Kriege 1915-1918*. Leipzig: Steyermühl-Verlag.
- Zadra, C., & Leoni, D. (1995) *La città di legno. Profughi trentini in Austria 1915 – 1918* (3a ed.). Trento: Temi.
- Zweig, S. (2001). *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado.